das por ellos las mezquitas, las mandó purificar con lustraciones y otras ceremonias religiosas. Recordó al pueblo las vejaciones que por ellos sufria, se ofreció á vengarlas, prometió librarle de la rapacidad y tiranía de los walíes, abolir todos los tributos arbitrarios, no imponerle sino los que estaban prescritos por las leyes. Lamentó en público la desgraciada ruina de sus antecesores, y en señal de quebranto y desconsuelo vistió é hizo vestir de luto á la nobleza. Llevó desde entonces negro el albornoz y negro el estandarte que le precedia. Conocia al pueblo, y le hablaba á los ojos y al corazon para arrastrarle mejor tras el carro de su fortuna (1).

Y lo alcanzó. Organizó en breve un ejército, puso en movimiento todo el pais, y no tardó en poder arrostrar frente á frente la cólera y el poder de Abu el Ola. Abu el Ola, que habia partido á Marruecos despues de la derrota de Yahya, volvió á España para contrarrestarle y abatirle; mas no pudo ya, á pesar de haber venido con huestes numerosas y haber ante todo sentado treguas con el Rey cristiano. Encontráronse los dos en la campiña de Tarifa, y despues de dos dias de una de las luchas mas sangrientas, se declaró la victoria por ben Hud, que hizo morder el polvo de la tierra á los dos mas bravos generales enemigos. Fué esto un golpe terrible para los Almohades: creció el partido de ben Hud, y lleno este de la mayor osadía, se decidió á arrojarse sobre el reino de Murcia, que conquistó mientras entraba de nuevo en Andalucía S. Fernando.

Apreció S. Fernando en su debido valor la coyuntura que para estender sus dominios le ofrecian estas discordias; y concluido ya

(1) «In diebus hujus regis Fernandi, dice el Arzobispo, surrexit quidam nomine Abenhut in castro Rechoc in territorio murciense et cœpit contra Almohades rebellare qui cismarinos arabes adeo crudeli dominio opprimebant: quod de facili Abenhuti proposito consenserunt, et obtenta Murcia et finitimis oppidis et castellanis omnes Almohades quos habere potuit capite detruncavit, et omnes mezquitas presentia Almohadum judicans inquinatas aspersione aquæ fecit á suis sacerdotibus expiari et armorum suorum insignia fecit nigra quæ in bellis et alibi perferebat quasi luctu persignans excidium gentis suæ; et in modico tempore obtinuit Wandaliam Hispanorum præter Valentiam et confinia in quibus Zaen de genere regio rebellavit. Erat autem Abenhut de genere Abolraget olim regis Cæsaraugustæ; et cum fere monarchus in cismarina Wandalia haberetur, audatia, largitate, justitia, veritate prout gentis ejus infidelitas seu vessutia tolerat prominebat. Sic á quodam suorum qui Abenroman dicitur invitatus ad epulas et delitias familiares quas gentis illius colit voluptas factione hospitis et vasalli occiditur in conclavi apud præsidium Almariæ.» (De reb. hisp.) Nada refiere aqui D. Rodrigo que no esté enteramente conforme con lo que de este moro audaz cuentan los escritores árabes y vamos á referir nosotros: tanta exactitud dice mucho en favor de tan célebre Arzobispo, uno de los historiadores de mas claro ingenio que ha tenido España.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

el plazo de las treguas concedidas á El Ola, abrió su sesta campaña á principios de 1230. Dobló el Puerto y fué directamente sobre Jaen, á la que consideraba como una de las llaves del reino de Granada; pero no fué mas afortunado en este que en el otro sitio. Llevó consigo gran número de ingenios y máquinas de guerra con que por muchos dias atormentó sin descanso á la ciudad, taló otra vez la tierra, estrechó cuanto pudo el cerco; pero convencido al fin de la inutilidad de sus esfuerzos, y previo el consejo de sus Ricos-Hombres, creyó deber levantar los reales y retrocedió á Castilla, en cuyo camino supo la muerte del Rey de Leon su padre (1). No tuvo tanta suerte como ben Hud, que no solo logró coronarse Emir en Murcia, sino que volvió á derrotar el partido de Abu el Ola, pasó dentro de poco á Granada, la ganó ausiliado por los habitantes que se sublevaron contra los Almohades, y recibió allí el homenage de los alcaides del pais, ya todo suyo esceptuando el partido de Almuñecar, donde residia aun Yahya con el resto de sus tropas.

No emprendió S. Fernando otra espedicion hasta el año 1234 (2); mas no por esto dejaron de hacer algaradas los Cristianos por el suelo de las provincias que estamos historiando, y siguieron siendo el principal teatro de la guerra para los Castellanos y los Arabes. Invadieron del 1231 al 1232 el territorio de Cazorla, ocuparon muchos fuertes, y segun las mismas crónicas árabes, llegaron á tomar á Castalla, de la que fueron pronto rechazados. Vivian asi los pueblos de estas provincias continuamente en lucha. Tenian al Norte á los Cristianos, que los asolaban con sus frecuentes incursiones; tenian agitado el Mediodia por toda clase de pasiones, y no podian esperar socorro de nadie sin vender antes á un partido su sangre y la sangre

(1) «Post hæc iterum obsedit Giennum et machinis validis impugnavit; sed videns quod civitas tanta fortitudine preminebat, quod non posset humano ingenio expugnari, habito magnatum suorum concilio inde recessit; et cum Abdasalfertiâm pervenisset, rumor advenit patrem suum ab hoc sæculo decesisse.» (De reb. hisp.)

(2) La muerte del rey de Leon, su padre, fué la principal causa de esta larga suspension de armas. Habia este nombrado en testamento herederas de su reino á sus hijas D.ª Sancha y D.ª Dulcia, habidas en su primera muger Teresa; y apenas murió, dividióse Leon en dos bandos que pretendian encumbrar al trono, el uno á las Infantas y el otro á S. Fernando. No ocasionó esto guerra alguna, pues desde que S. Fernando llegó á Leon reunió las dos coronas en sus sienes, y los pueblos se fueron allanando á lo hecho sin que fuera necesario derramar una sola gota de sangre; pero dió motivo á negociaciones y complicaciones que exigieron por dos años la presencia y los cuidados del nuevo sucesor del reino. No estuvo S. Fernando enteramente libre de tales negocios hasta el 1233.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

de sus hijos. Pasaban de una en otra mano, y se veían obligados á inclinarse humildemente ante los que mas protegia la suerte de las armas.

Crecieron los infortunios, y se complicaron aun mucho mas los sucesos despues de la muerte de Abu el Ola, acaecida en 1232. Yahya ben el Nasr presentó nuevamente sus derechos al emirato y volvió á tomar las armas. Ben Hud, que contaba ya con un partido poderoso, redobló sus esfuerzos y no quiso reconocer á Yahya. Entró este en Arjona con crecido ejército, concentró allí todas sus fuerzas, las entregó á su sobrino Mohamed el Ahmar, en quien creían ver los Arabes al heredero de Almanzor el Grande, y le mandó abrir en continente la campaña (1). No fió Yahya á mal caudillo sus pretensiones al solio almohade, porque cayó El Ahmar al frente de su caballería sobre Jaen y la tomó en el mismo año por asalto. Mas nada adelantó; partió al Africa para combatir á Raschid, hijo de Abu el Ola, y fué cuatro años despues asesinado. Su sobrino, sucesor de su derecho y de sus deseos de venganza, pudo mas que él: no conquistó el imperio almohade, pero supo reunir los restos del antiguo califato y fundar el reino de Granada.

En tanto los Cristianos, favorecidos por estas mismas discordias, iban adelantando sin cesar en sus conquistas. Quesada gemia otra vez bajo el yugo de los infieles; y el intrépido Arzobispo de Toledo, á quien la cedió S. Fernando en recompensa de lo mucho que hizo por la paz del reino de Leon, apenas vió asomar la primavera del año 1233, cuando reunido el ejército y otra mucha gente de armas fué á tomarla, la ganó y sentó en ella su cuartel de guerra. Dominaba desde allí D. Rodrigo todo el Adelantamiento de Cazorla, y no pasaba casi dia sin llevar la espada contra alguno de los muchos castillos y lugares que coronaban las cumbres de toda la comarca. Fué conquistando sucesivamente Pilos, Toya, Torres del Lago, Higuera, Liruela, Dos Hermanas, Villamontin, Araismo, Fuente Julian y otras fortalezas; taló la Vega y tomó al fin á la misma Cazorla, último objeto de sus votos y de sus esperanzas. Debia á menudo dejar esta guerra para

(1) Hé aqui cómo habla de este jóven El Ahmar el arzobispo D. Rodrigo al mentarle por primera vez: «... invaluit arabs quidam dictus Mahomet Abenalagmar qui paulo ante boum et aretra sequebatur.» (De reb. hisp. l. c.) ¿Fueron tan humildes los principios de este ilustre príncipe? Tocaremos esta cuestion en otro capitulo.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

pasar á la corte de S. Fernando, donde le llamaban los negocios graves del Estado; mas volvia siempre á ella con el mismo deseo de llevarla á cabo, y no perdonaba medio para poner lo ya sujeto por sus armas á cubierto de nuevas invasiones. En 1243 conservaba aun bajo su poder todo lo que habia conquistado en el Adelantamiento (1).

Siguió luego S. Fernando la serie de campañas interrumpida en 1230 por su advenimiento al trono de su padre D. Alfonso; y apenas pueden los escritores árabes de aquellos tiempos contar sin conmoverse las desventuras que sobre ellos pesaron y las ricas joyas que perdieron. El Ahmar ganó en 1234 las ciudades de Loja y Alhama y toda la sierra de este nombre; pero en cambio tuvo que humillarse ante las banderas cristianas Úbeda, que albergaba millares de combatientes dentro de sus muros y torreones. Estaba bien defendida y pertrechada y podia resistir un largo sitio; mas fueron tales los ataques que recibió, que llena de espanto no tuvo ya aliento para pedir la libertad, pidió la vida (2). Iznatorafe y S. Estevan, ocupadas de nuevo por los Moros, volvieron en 1235 á ver enarbolado el pendon de la cruz en sus almenas (3), y en 1236 Córdoba, la ciudad de las ciudades de Andalucía, la brillante corte de los Ommiades, la segunda ciudad santa del vasto Imperio del Profeta, tuvo que doblar la rodilla

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

(1) «Tunc rex Fernandus dedit Caseatam jure hæreditario Roderico archiepiscopo toletano, quæ tamen jam aliquantulum reparata à sarracenis incolis tenebatur. Sic Rodericus, evolutis à donatione tribus mensibus, exercitu congregato ivit Caseatam cum multitudine armatorum et expulsis mauris qui ruinas oppidi reparabant, illud retinuit, et ad honorem regis qui illud dederat Ecclesiæ Toletanæ custodivit hactenus et custodit cum aliis castris scilicet: Pilos, Toyam, Lacra, Agosmo, Fonte Juliani, Turribus-Dela, cum Ficu, Alaulula, Areola, Duobus-Germanis, Villa-Montini, Nubila et Castorla, Concha et Chelis.» (De reb. hisp. l. c.) Gastó sobre ocho años el Arzobispo en la conquista de estos lugares: por el Kalendario de Jueces de Baeza, Kalendario del que sacó muchas noticias Jimena, sabemos que no ganó Cazorla hasta el 1240. En 1240, decia este documento, era juez de Baeza «D. Bernardino, hermano de D. Yague, quando fué presa Cazorla.» (Véase á Jimena, Anales Eclesiásticos del Obispado de Jaen, página 139.) ¿Dónde existirá ahora ese Kalendario? Hemos examinado escrupulosamente el archivo de Baeza, y no hemos dado ni con él ni con el Fuero con el que, segun Jimena, estaba unido. Seria lástima que hubiese desaparecido, porque era un documento importantisimo. Estaban censignados en él los principales hechos de la conquista de Andalucia y aun de la de Murcia, y consignados con una exactitud en las fechas nada comun en los manuscritos de la época que vamos historiando. Nos apoyaremos muchas veces en él para terminar la relacion de estas campañas de S. Fernando.

(2) «Post hæc iterum rex Fernandus obsedit Ubetam, oppidum populosum bellatoribus et munitione magna tutatum; sed adeo fortiter impugnavit, ut conclusi, salvis corporibus oppidum resignarent et tunc rex, oppido acquisito, ad urbem regiam est reversus æra millesima ducentesima septuagesima secunda.» (De reb. hisp. l. c.)

(3) Consta esto por el ya citado Kalendario de Jueces: 1235. D. Diego el Alguacil quando fueron presas Santistevan et Aznatoraph. (Ann. Ecles. de Jaen, pág. 137.)

ante el héroe cristiano, y ver envueltas en nubes de incienso las columnas de su mezquita, y sentir cómo se estremecian al sonido de nuestros cánticos sagrados las doradas techumbres de tan rico templo. Córdoba no era ya sino su sombra; mas estaban vinculados en ella los mas grandes recuerdos de los Arabes; y apagó en su caida muchas esperanzas y arrancó lágrimas de todos los buenos Musulmanes (1).

No bastó, empero, tan fatal ejemplo para restablecer la paz y la union entre los que habian logrado crearse un partido en las provincias granadinas. Siguieron ben Hud y El Ahmar con las mismas pretensiones; opúsose la perfidia á la fuerza, y á poco se rasgó aun en mas pedazos que antes el manto del Imperio de los Abdelrhamanes. Ben Hud se habia dirigido á Córdoba para socorrerla; mas, temiendo el número y el valor de sus enemigos y llamado por Zeyan, Emir de Valencia, que veía ya sobre sí la espada poderosa de Jaime de Aragon, se dirigió á largas jornadas á este último reino con el afan de ensanchar sus dominios. El Ahmar, llevado solo de su ambicion personal, no pensó tampoco mas que en estender su poder á Guadix y Baza, plazas que hizo suyas antes de que supieran los demas la muerte de su tio; y dejaron así los dos abandonada su patria á su destino. Mas pagó caro ben Hud este abandono. Llegó á Almería, y Abdelrhaman que la gobernaba le hospedó en su alcázar. Tratóle este con afabilidad y hasta con respeto, le agasajó con brillantes fiestas y un espléndido banquete, y cuando apenas estaba apagado el rumor de los brindis, él, que habia fingido ser su mayor amigo, le hizo ahogar en la cama en medio de la oscuridad y el silencio de la noche.

Alzáronse muchos reyes en Andalucía tras la muerte de ben Hud; pero logró prevalecer sobre todos El Ahmar, cuyas dotes le iban haciendo prosélitos ardientes (2). El pérfido Abdelrhaman, deseoso de alcanzar su amistad, hizo que se declararan por él todas las tribus de Almería; el wali de Jaen, que le amaba de corazon, trabajó cuanto pudo para que se le abrieran las puertas de la ciudad de Granada, que no tardó en aclamarle con entusiasmo como si previera ya los dias de

(1) El Makkari, despues de la toma de Sevilla por el mismo S. Fernando, escribió un bello poema elegiaco que ha traducido y publicado Romey. En él leemos: «¿Dónde se halla Córdoba, mansion de los ingenios? ¿dónde estan aquellos sabios que moraron en su regazo?» (Romey, tomo 3. cap. 8.)

(2) «Post interitum Abenhuti Wandalia Cismarina in plures regulos est divisa et ab almohadibus separata quod christianorum proposito utile invenitur.» (De reb. hisp.)

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

gloria y de grandeza que habian de lucir para ella bajo su reinado; la fama se encargó de ir repitiendo de gente en gente su dulzura en gobernar y su ardor en los campos de batalla; y en breve no hubo pueblo que no le reconociera por Emir y no viera destellar de su frente el último rayo de esperanza para los creyentes. Prestóle obediencia todo el reino de Granada, constituido casi por toda la Andalucía menos por las comarcas de Sevilla, Niebla y los Algarbes. Era verdaderamente hombre de genio y quizás el único que podia arrancar del borde del sepulcro aquel imperio exánime; sin él hubiera sido dificil impedir que S. Fernando llegase á hacer flotar sus banderas en las torres cuyo pié bañaban las olas del Mediterráneo. Se requeria no solo valor sino prudencia para detener la marcha osada del monarca cristiano; y brillaban afortunadamente en él entrambas prendas. Ni temia blandir la lanza, ni dudaba en humillar la espada cuando se lo aconsejaba la salud del Reino: el pueblo era el único objeto de sus miras; y como por él sabia levantar la mano contra sus enemigos, sabia por él imponer silencio á sus pasiones. No en vano fueron á buscar su apoyo los Musulmanes: correspondió cumplidamente á la confianza que de él hicieron.

¿Podia, sin embargo, El Ahmar contrarestar de repente á los Cristianos, acostumbrados á no encontrar obstáculo que no vencieran con sus armas? Crear una nacionalidad, organizar un reino con pueblos desgarrados durante muchos años por las discordias mas sangrientas, no es empresa facil ni de corto tiempo; y era preciso organizarlo antes de levantar contra los soldados de la cruz los abatidos estandartes del Profeta. Puso por de pronto en estado de defensa sus fronteras, á las que mandó numerosos cuerpos de Zegríes, y creó un pequeño ejército permanente; mas no pudo pensar aun en arrostrar ni en detener por medio de la fuerza á S. Fernando. Prosiguió este sus conquistas con el mismo éxito que antes, y tuvo que verle El Ahmar sobre dos pueblos importantes de su reino sin poder siquiera poner un dique á su marcha arrolladora.

Fué proclamado El Ahmar en Granada á 15 de mayo de 1238, y corria aun este mismo año, cuando Martin Ruiz, elegido maestre de Calatrava, salió de Martos con sus mejores caballeros y ganó espada en mano los castillos de Locubin y de Susana. En 1239 seguia todavía el Arzobispo de Toledo peleando en el territorio de Cazorla, cuya

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

capital tomó en el año siguiente; en 1240, muerto el Adelantado de la frontera D. Alvar Perez de Castro, entró el mismo Rey acompañado de sus hijos D. Alfonso y D. Fernando, y sin dar tregua á su acero, se apoderó de Porcuna, Lopera, Alcaudete, Alhendin y otros muchos castillos y villas, gran parte de las cuales se le entregó deseando evitar la suerte de las que fueron entradas por asalto. Llevaba el Rey consigo á muchos freiles de Calatrava; y era de poca monta para caballeros tan esforzados la toma de todos estos lugares, que junto con la villa de Martos, les fueron dados aquel mismo año en patrimonio (1). Mas no eran estas pequeñas guerras sino el preludio de una de las campañas mas grandiosas. Tenia el Rey fija la vista en Jaen, que por dos veces habia resistido á sus ejercitos; y no se cansaba nunca de volver frente los muros de esta ciudad, aunque no fuese mas que para atormentarla y asolar la tierra.

Fué de nuevo contra ella en 1242, y no contento ya con talar campos y viñedos, rompió puentes, derribó torres, destruyó molinos, y la hizo llorar lágrimas de dolor y de amargura (2). Volvió con ánimo de combatirla en 1244; mas no fué ella en esta campaña su primera víctima. Su hermano D. Alfonso de Leon entró antes que él en el reino de Granada, y habiéndose atrevido á bajar hasta la Vega, acababa de ser derrotado por El Ahmar que salió contra él con algunos infantes y hasta tres mil caballos; y entraba esta vez el Rey en campaña principalmente para vengar esta derrota y sosegar los ánimos algo turbados por esta victoria del nuevo monarca granadino. Taló

(1) Florez en su España Sagrada ha publicado la carta de donacion correspondiente, fecha á 8 de diciembre de la era 1266 (1240), y de ella tomamos los párrafos que siguen: «Dono itaque vobis, dice S. Fernando, illud castrum quod dicitur Martos cum domibus, terris cultis et incultis, vineis, montibus, rivis, fontibus, aquis, pratis, pascuis et cum omnibus terminis, directuris, pertinentiis suis quas nunc habet vel habere debet mandans ad præsens ut defendatis terminos suos quoscumque defendere et manutenere poteritis; et cum divina clementia Jaem et Arjonam per manus vestras cultui reddiderit christiano cum illis terminis prout habuit sarracenorum tempore dividatis.—Præterea do vobis Porcunam et Bivoras cum omnibus terminis pertinentiis et directuriis suis quas cum vicinis villis habent vel habere debent cum Dominus eas vobis dederit possidendas misericorditer...» (Florez, Esp. Sag. tomo 12. trat. 40. cap. últ.) Hemos copiado estos párrafos por ser ellos el único apoyo que tienen algunas de las noticias anteriores, sacadas de los Anales Eclesiásticos de Jimena, pág. 140.

(2) En el Kalendario de Jueces ya citado se leía que en este año (1242) era juez de Baeza «D. Pedro Martin de Benavente, quando puentes et turres et moledini fueron destructas.» ¿De qué torres y puentes hablaba aquí el Kalendario? Forzosamente habia de estar este mas esplícito; de otro modo ¿cómo hubiera podido Jimena citarlo en confirmacion de la noticia que da él sobre la tala de Jaen y nosotros continuamos en el texto?

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

primero los alrededores de muchos pueblos; y estando en el campo de Alcaudete, villa que habia vuelto á caer en poder del enemigo, envió contra Arjona á D. Gonzalo Nuñez de Lara y á D. Rodrigo, hijo de la Condesa, con la mayor parte de su ejército. Ordenóles que la cercaran y la combatieran sin demora; y no habian aun estos empezado á ofenderla, cuando presentándose en los reales, la dió tan recios ataques que la obligó á rendirse y á admitir las condiciones que la impuso. No paró mucho en Arjona: salió á los dos dias, tomó á Pegalajar, La Guardia, Cazalla y otros muchos lugares (1); destacó contra Granada á su hermano D. Alfonso y á Sancho Martinez de Xodar con los concejos de Quesada, Úbeda y Baeza, se fué á Andújar, donde estaba á la sazon su esposa D.ª Juana, partió con ella á Córdoba, pasó luego á reunirse con su hermano, taló la Vega, peleó con los Moros de El Ahmar, y logró al fin reparar la derrota de D. Alfonso metiéndolos por las puertas de Granada. No satisfecho aun, pretendia atacar la ciudad; mas no se lo consintió la noticia de que unos Moros, llamados Gazules, estaban sobre Martos. Disparóse como un rayo sobre esta villa, llave principal de la frontera, y bastó el ruido de sus pasos para que fuera levantado el cerco.

Cerró S. Fernando la campaña de aquel año no sin haber asolado como de costumbre las cercanías de Jaen, é invernó en Córdoba. Sabedor en 1245 de que El Ahmar estaba mandando á aquella ciudad sobre mil quinientas caballerías cargadas de vituallas, no supo estar ya por mas tiempo en la ciudad, y volviendo á tomar las armas, corrió á atajarlas el paso en pos de D. Alfonso. No pudo alcanzarlas á pesar de su energía; mas se les adelantó, y los que las acompañaban se vieron obligados á retroceder seguros de que iban á quedar ó muertos ó cautivos. Regresó despues á Córdoba, pasó de allí á Pozuelo, donde vió por última vez á D.ª Berenguela su madre, y al bajar de nuevo á Andalucía, tardó poco en empezar su penúltima campaña. Reunióse con su ejército en Andújar, y cayó de pronto sobre Jaen. Cortó pai-

(1) Los Anales Toledanos segundos ponen la toma de Arjona, Cazalla y otros castillos en 1246: «El rey D. Ferrando prisó Arjona é Castalla é otros castiellos muchos era MCCLXXXIV.» En el mismo año y con posterioridad á la toma de aquellos lugares ponen la de Jaen: ¿es esto siquiera probable? Habria de haberse verificado la de Arjona y demas plazas entre enero y abril, y es facil calcular que en este tiempo el cerco de Jaen bastaba para ocupar toda la atencion de S. Fernando. Hé aquí por qué hemos preferido seguir en este punto el Kalendario de Jueces de Baeza que la ponia en 1244. (Jim., Anal. Eccles. de Jaen, pág. 148.)

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

ses, huertas y viñas; fuése para Alcalá la Real, taló sus alrededores y apresó gran número de enemigos; se presentó frente de Ilora, tomó el arrabal á punta de espada, forzó la villa, la quemó, y mató y cautivó sus moradores; entró otra vez en la Vega, devastó cuanto pudo, y pasó á Martos lleno de laureles y de despojos. Recibió en esta villa al maestre D. Pelay Perez Correa, uno de los caballeros mas esforzados de aquella época, y el que mas contribuyó á las victorias del infante D. Alfonso en el reino de Murcia; tomó de él consejo; y viendo que coincidia con sus deseos la opinion de tan ilustre guerrero, no dudó ya en emprender la conquista definitiva de Jaen, esa ciudad tantas veces talada y tantas veces combatida. Distribuyó en torno de ella sus ricos-hombres y sus concejos, sitióla tan estrechamente como se lo permitió la situacion de la plaza y el valor de los que la defendian, y mandó que la tuvieran sin tregua en alarma y sobresalto. Considerando que aun no daban estas medidas los resultados que esperaba, pasó personalmente al sitio, y armado de valor y de energía, juró permanecer allí hasta entrar por las puertas de Jaen ó sobre sus escombros. Le alcanzó en esta empresa el invierno; mas no por esto volvió atrás un paso. Ni la intensidad del frio, ni las lluvias que cubrieron en aquel año los campos é hicieron saltar á los rios y á los arroyos fuera de sus antiguos cauces, ni la pérdida contínua de gentes y caballos, muertos unos por los hielos, otros por los hierros enemigos, ni la escasez, que llegó á ser mucha en los reales, ni el cansancio de la pelea, ni la larga resistencia de los cercados, nada pudo hacer torcer de su propósito al Rey, que dotado á la sazon de una voluntad incontrastable, pasaba en vela noche y dia, y apenas descansaba, y sufria con placer toda suerte de fatigas, y sentia crecer su constancia á cada obstáculo que encontraba, y llegó al abril del 1246 sin que hubiesen podido hacer mella en él ni los rigores de la estacion ni los trabajos ni los peligros de tan dilatado sitio.

Mohamed El Ahmar no permaneció entre tanto impasible; pero nada pudo contra S. Fernando. Le alcanzó en Hisn-Bolullos á cuatro leguas de Granada, y le contrarestó al principio con grande esfuerzo; mas seguido de gente bisoña y cobarde tuvo que ver al fin desbandado su ejército y completamente derrotada su caballería. Conoció luego que Jaen iba á caer en manos del cristiano, que ya no era posible salvar la ciudad combatida por un Rey que se habia atrevido á pasar

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

todo un invierno delante de sus muros, que era preciso pensar no ya en salvar á Jaen, sino en salvar el Reino, y lejos de ir á aventurar su honor en nuevas batallas y gastar sus fuerzas en luchas estériles, trató de ir á presentarse al Rey y declararse su vasallo. Salió solo de Granada, llegó al campamento cristiano, se hizo acompañar á la tienda de S. Fernando, y lleno de la dignidad que suele dar hasta en los actos mas humildes la nobleza del objeto á que el hombre se dirige y la importancia de los sucesos que le obligan á inclinarse ante el mas poderoso, le manifestó el objeto de su viaje, le entregó su persona y sus estados, y le besó la mano. Queria á toda costa la paz, y para alcanzarla no solo sacrificó su orgullo, sino que se ofreció á servir al Rey con cierto número de caballos, pagarle un tributo anual de ciento cincuenta miktales de oro, y entregarle la ciudad de Jaen por fianza del tratado. Conoció cuán duras y gravosas obligaciones se imponia; mas ¿podia dejar de aceptarlas no viendo medio alguno entre ellas y la ruina inevitable de su reino? Si estando Jaen en su poder era ya la Vega y aun la ciudad de Granada uno de los campos de batalla mas concurridos por los Cristianos, ¿hubiera podido El Ahmar, perdida Jaen, vivir tranquilo ni aun dentro de los muros de su corte? Las armas dirigidas ocho meses despues contra Sevilla se hubieran vuelto tal vez contra él y hubieran acabado con la monarquía y el monarca. Eran aun débiles los vínculos que unian á sus pueblos, bastante poderosas las rivalidades, escaso el ejército, poco fuerte la capital, falta todavía de los sólidos muros y de la numerosa poblacion que años despues constituyó su fuerza; tenia por otra parte el enemigo en su favor el mayor número de soldados, la mayor estabilidad del trono en que le habian sentado sus abuelos, el prestigio que da el valor y sobre todo la victoria, la actitud poco enérgica de los mismos Arabes, aterrados por el estruendo de sus ruidosas correrías: si proseguia la lucha no era dudoso el éxito: El Ahmar debia caer al fin á los pies de S. Fernando. Para sostener por algun tiempo mas su dignidad é independencia ¿debia poner así en riesgo no solo su vida, sino la de su pueblo?

Duras y de graves consecuencias eran á la verdad las condiciones á que El Ahmar se sujetaba: feudatario de un Rey cristiano, se esponia á deber desnudar la espada contra los mismos que creian en el Profeta y á contribuir á la ruina de los demas estados árabes de Andalu-

Patrimonial de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA